



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable:. Logia:. Simbólica:. "La Fraternidad N°62" de Tel Aviv, Israel

Plancha 1119



Alegoría de la Reflexión Masónica

“El Maestro frente a sí
mismo”

Autor: V.:M.: Germán D. Márquez Jones

Grado: Tercero

Contenido:

1. Relato imaginario original: “Elucubraciones frente al espejo”.
2. Epílogo
3. Bibliografía

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

“Te advierto, quien quiera que fueres, ¡Oh; tú que deseas sondear los arcanos de la naturaleza, que si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera! Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿Cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto el tesoro de los tesoros. ¡Conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses!”

Inscripción en el frontispicio del Templo de Apolo en el Monte Parnaso, Grecia; 2500 a.C.

R.:M:.

VV.:HH: todos.

I. “ELUCUBRACIONES FRENTE AL ESPEJO” (Relato Imaginario original)

Y es pasada la medianoche. El maestro había llegado hace escasos momentos, tras caminar algunas cuadras desde “la otra casa”, como le decía a su Logia. Afuera, la noche estaba húmeda y fría y sus rodillas lo habían sentido. Le había tomado más tiempo que el acostumbrado llegar a su hogar, transitando entre la oscuridad, el escaso alumbrado público y la neblina otoñal. Todo parecía más sombrío y solitario a su alrededor. La tenida había sido intensa; la Cámara del Medio debió tomar algunas medidas drásticas que no le gustaban, pero que asumía con nobleza y compromiso. Ahora, solo en su habitación débilmente iluminada, aún no lograba relajarse.

El anciano se sienta en su sitial preferido, cansado de los ajetreos del día. Suspira. Se reclina en el respaldo, estira y cruza sus piernas para sentirse más cómodo y luego dice:

—*No; esta noche quiero ser maestro para mí mismo.*

Acto seguido, endereza su espalda en el sillón, separa sus pies en paralelo y posa suavemente las palmas de sus manos sobre cada rodilla.

—*Soy maestro. Se repite. —Es que debo serlo y debo parecerlo, también.* Insiste como queriendo sentirse más seguro; como haciendo un esfuerzo en ser honesto consigo mismo. Como siempre.

Levanta la vista y se encuentra con un pequeño espejo que, aprovechando al máximo la escasa luz de la habitación, le refleja su rostro visiblemente cansado. Los agitados años han venido dejando sus

huellas en la piel suelta, manchada, algo reseca. Sus ojos, ya débiles, quedan fijos en la imagen reflejada de su frente como tratando de penetrar en aquella misteriosa masa de inteligencia y recuerdos. Su lucidez era envidiable para sus 86 años. Recuerda que en el Primer Viaje la noche de su Iniciación, los obstáculos del suelo y el nerviosismo le jugaron una mala pasada y de no mediar los fuertes brazos del Experto acompañante, habría terminado en el piso. Sonríe.

— *¡Cuántos primeros viajes he tenido que realizar en mi vida!* Dice.

Luego recuerda esas palabras que más retumbaron en su mente esa noche: “La Masonería no es una fuente de pasatiempos, sino, de austero sacrificio”.

De sus años de Compañero tiene pocos recuerdos.

—*Como pasa siempre.* — Se dijo.

Quizá, si lo que más le marcó de su Segundo Grado fue el celo con que los maestros de entonces le orientaron, le apoyaron, le corrigieron.

Cuando llegó la noche de su Exaltación, todo lo que él imaginó con los casi siete años de Masonería que llevaba entonces, no alcanzaron para morigerar el impacto de la Ceremonia. Fue magnífica. Y desde esa noche, supo que su condición cambiaría con cada paso que diera sobre el mosaico.

Se mantiene inmóvil en su asiento, en esa posición que le recuerda algunas imágenes egipcias mal pintadas. Con pena recuerda la actitud relajada y hasta displicente que ha visto en algunos hermanos de su Logia... y en otras que ha recorrido.

— *El masón en Logia debe sentarse de esta forma porque simboliza la rectitud de nuestros actos mediante la formación de la Escuadra.*

—Dice, como suspirando.

—*No es cuestión sólo de urbanidad y respeto como algunos piensan; es que debo serlo pero, también parecerlo. Mis hermanos menores deben merecer mi ejemplo. Recuerdo que en mis tiempos de aprendiz, miraba a mis maestros y quería ser como ellos: tan correctos, tan reflexivos, estrictos consigo mismos por sobre todo; tan seguros de ser masones.* —Agrega con nostalgia.

El viejo maestro vuelve a mirarse en el pequeño espejo que lo enfrentaba a estas introversiones y remembranzas. Siente un ligero escalofrío cuando su mente lo abraza y piensa en voz alta:

— *Es en el interior de la Tierra donde los Hermetistas debían buscar la Piedra oculta de los Sabios. Estas mismas profundizaciones revelan al Masón la Palabra Perdida. Sólo a fuerza de descender se penetra en la Cámara del Medio donde resplandece la Luz Central explicativa de todos los enigmas. Si el instructor ha carecido de penetración, si no ha descendido hasta el hogar de la comprensión lúcida, los resplandores que ha recogido no bastan para hacer desistir al mal Compañero de su criminal proyecto. El complot se trama con la complicidad inconsciente de los falsos Maestros, que son ciegos que dirigen a otros ciegos. Una pesada responsabilidad gravita, pues, sobre el Masón que se decora con las insignias del 3er grado, si no trabaja en asimilarse la plena inteligencia del Arte. Es culpable de las faltas que se cometen porque no ha sabido evitarlas.*—

Nunca imaginó que esa noche en la que respondió a la invitación de un maestro y cruzó casi a gatas las puertas del Templo por primera vez, iba a asumir una tarea tan ardua como maravillosa. Él sabe de la enorme importancia de los hermanos de mayor edad masónica, pues constituyen los referentes de pensamiento y comportamiento masónicos de todos los demás.

—*“Debemos tener presente que nuestra vivencia como masones, nuestros dichos y hechos, deben ser el resultante de la puesta en práctica de los principios de la Orden y del simbolismo que nos rodea, ya que en la praxis radica el verdadero aprendizaje, así como en la trascendencia se reconoce la verdadera maestría.”* —Termina diciendo nuestro viejo maestro, levantando tanto la voz, que se da cuenta de que había comenzado a hablar solo. Vuelve a suspirar y sonreír. Está más tranquilo consigo mismo; está tranquilo con su propia conciencia.

Pero, sus cavilaciones no se detienen. Recuerda que en sus cámaras de maestro era tema recurrente el cómo hacerse digno de éste superior grado de la Masonería.

—*El que llega a ser Maestro—* decía, —*contrae la obligación de trabajar, no tan simplemente para sí, como es la principal ocupación*

de los aprendices, sino, sobre todo para los demás. Un Maestro tiene a su cargo inteligencias que dirigir, porque debe a los Aprendices y a los Compañeros la Luz indispensable para el cumplimiento de su tarea. No es, pues, para dedicarnos al reposo que hemos alcanzado en la cúspide de la jerarquía masónica. Debemos redoblar en ella nuestros constantes esfuerzos a fin de que nada de lo que concierne al Arte permanezca obscuro para nosotros. —

El viejo maestro recordaba cuánto le había costado dominar desde joven sus arrebatos y pasiones. Era un convencido de que en la libre discusión, de las que era un asiduo participante, mientras las ideas cambiadas eran más opuestas, eran más fecundas.

—Lejos de rehuir la contradicción, el Pensador sabrá, pues, buscarla.

— Sostenía siempre con firmeza.

No temía ir a instruirse cerca de los adversarios que suponía de buena fe. Colocándose en el punto de vista de éstos, descubría la debilidad de su argumentación, encontrándose muy a menudo conducido a ensanchar sus propias opiniones.

—“Es así como el Maestro se elevará más y más en el dominio de la comprensión; cogerá el pensamiento de otro, para retener de él lo que esté de acuerdo con el suyo. La incesante preocupación de asimilarse la Verdad, cualquiera que sea su fuente, desenvolverá, además, el sentimiento de la Tolerancia, virtud esencial del verdadero Francmasón.”

Terminaba diciendo el anciano, antes de caer en un sueño profundo.

Fin del relato imaginario.

II. EPÍLOGO

El Maestro frente a sí mismo... el Maestro frente a su conciencia; el Maestro frente al espejo; tantas formas de exponer la misma idea, esa idea que muchas veces nos pone *los pelos de punta* cuando llegamos a reflexionar sobre nosotros mismos, sin más testigos que nuestra conciencia y esa propia capacidad de introspección, cuando logramos aislar ese yo orgulloso, ese ego arrogante y avasallador que siempre trata de anteponerse, que pone a prueba lo honesto que podemos ser con nosotros mismos. Ya lo dice una máxima

masónica muy difundida: “*el trabajo más difícil es el trabajo sobre sí mismo*”.

Es preciso que el Maestro justifique su insignia, si no quiere aparecer como impostor ante aquellos que se dirijan a él bajo la confianza de los símbolos.

Como decía el tebano ciego Tiresias, uno de los videntes más famosos de la mitología griega: «mirarse al espejo no tiene que denotar necesariamente vanidad. Se puede buscar el significado de lo que en él se refleja, la propia imagen o cualquier elemento del mundo que nos rodea, y eso forma parte de las especulaciones más antiguas del hombre.»

Maestría Masónica es, pues, ir al fondo de las cosas; tal es el eterno objeto de la filosofía, la tarea esencial del Maestro Pensador.

Al no estudiar los compromisos que hemos adquirido, al ejercer lo inmediato y olvidar lo trascendente dejamos de considerar que hay cuestiones que van más allá de nuestra propia vida a las cuales nos comprometemos. Caemos en lo que el sociólogo y economista estadounidense Vance Packard, indica como “el hombre mediocre”; aquel que se ve iluminado por las lámparas de la mediática; opina según la corriente continua del televisor, que se sabe las portadas de los best-sellers y se enfrasca en disquisiciones relativas al *jet set* que le impone su entorno socio-laboral.

En el ámbito de la Masonería, es el resultado de la escasa lectura de los Rituales, las síntesis ya cosechadas y pre digeridas de las «interpretaciones» que sobre los símbolos, temerariamente son expuestas en Logia y una visión cosmogónica del Universo distorsionada por lo mediático, la moda, lo desechable, el acomodo, la superficialidad... el apuro.

Lo que es cierto es que cuando abandonamos nuestros compromisos, cada día nos volvemos más indolentes al respecto. Algunos, con el paso del tiempo, entre más juramentos realizamos, conforme asistimos a tenida tras tenida y no dejamos fluir el proceso de iniciación en nosotros mismos, más inmunes nos ponemos a una

transformación verdadera en nuestra conducta, tangible en hechos concretos.

Mis QQ□ y VV□ HH□

El maestro frente a sí mismo es un ejercicio de voluntad y moral lleno de significado y difícil de aceptar, en la medida en que logramos ser honestos con nosotros mismos. Es un momento de lucha implacable entre el ego y la conciencia. Entre “la mitad llena del vaso” del conformista que el ego nos pinta de optimismo y “la parte vacía” que nos desnuda la conciencia con todo lo que queda por alcanzar. «Porque la Maestría Masónica es ir al fondo de las cosas; tal es el eterno objeto de la filosofía, la tarea esencial del Maestro Pensador.»

La noche del misterio tiene su fin ante las claridades del alba de los nuevos tiempos. Pero el día espiritual no se levanta sin nuestra participación activa: es la conjuración de los Maestros la que obliga al sol intelectual a abrirse paso a través de la bruma del horizonte.

Hoy, ad portas de nuestro primer Centenario como Logia, tenemos la oportunidad de vivir plenamente las enseñanzas masónicas. Hagamos, pues, un esfuerzo superior por evocar esa luz, a fin de que iluminando nuestra comprensión, nos permita enseñar y hacer comprender lo que hayamos profundizado. Cada vez que en la Masonería hay maestros ilustrados, capaces de leer y escribir la lengua sagrada, nuestra institución crece y pasa, sin darnos cuenta, del Símbolo a la Realidad.

Hemos venido avanzando, creciendo, profundizando en la medida de lo que nosotros mismos nos permitimos. Que no quede un asomo de dudas al sentarnos frente al espejo. No se hace Masonería estando de prisa ni trayendo las inquietudes del mundo profano a la Logia. Estamos a cubierto; como una membrana *semipermeable*. Son las inquietudes y desafíos masónicos los que van hacia afuera... no al revés.

Encantémonos con las magníficas oportunidades de reunirnos semanalmente bajo esta bóveda celeste, para encontrar la Palabra Perdida.

S.: F.: U.:

Germán D. Márquez

Grado III

22 noviembre 2017 E□V□

III. BIBLIOGRAFÍA

1. Wirth, Oswald, “El Libro del Maestro”.
2. Gran Oratoria, “Visiones Maestras”. Gran Logia de Chile. 2012.